



Rubén Bonifaz Nuño y Vicente Quirarte, 1985.

## Rubén Bonifaz Nuño

Vicente Quirarte

Si, como quería Alfonso Reyes, la forma de ser genuinamente mexicano se logra mediante la posesión de una perspectiva universal, en Rubén Bonifaz Nuño confluyen las herencias de nuestra cultura indígena y del conocimiento occidental. Su fervor filológico y la defensa de nuestra dignidad lo convierten en un humanista de la estirpe de los sabios renacentistas.

Su trabajo de traductor no se ha limitado a verter a nuestro idioma los trabajos y los días de la cultura grecolatina. Poeta sobre todas las cosas, ha querido mantenerse fiel al ritmo y la música originales que animan las composiciones de Virgilio, Lucrecio, Propercio, Catulo o Píndaro. Desde 1960, Bonifaz Nuño impartió en la Facultad de Filosofía y Letras el Seminario de traducción latina, y con el paso de los años ha continuado un doble trabajo de estudio personal y de formación de estudiosos y traductores, cuyos frutos concretos pueden apreciarse en la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, animada y dirigida por él. El amplio espectro que cubren, la copiosidad de las notas y la solidez de los estudios que acompañan a estas obras, hacen que la aventura intelectual de Rubén Bonifaz Nuño no tenga paralelo en nuestra lengua.

Consciente de la trascendencia de nuestro sustrato indígena, Bonifaz Nuño se ha constituido en defensor de nuestros antepasados y en detractor de argumentos tradicionalmente impuestos como definitivos. Sus trabajos sobre el arte autóctono lo han llevado a ser uno de los estudiosos más finos y originales. En libros como *El arte del templo mayor* y *Escultura azteca* ha rendido homenaje, como poeta y erudito, a la lapidaria de los antiguos mexicanos, en textos donde el objeto verbal es paralelo a la pieza acumuladora de energía que llega hasta nosotros a través del tiempo. Más polémico aún, en *Imagen de Tláloc* y *Hombres y serpientes* ha obligado a reconsiderar los juicios existentes sobre representaciones náhuas y olmecas, respectivamente. A través de su Seminario de estudios para la descolonización de México, Bonifaz Nuño y sus discípulos libran un combate permanente para mirar nuestro pasado indígena con ojos libres de prejuicios.

Desde sus primeros libros de poesía, *Imágenes* y *La muerte del ángel*, el poeta evidenciaba su sólida formación clásica. A partir de *Los demonios y los días* (1956) —clara alusión a *Los trabajos y los días* de Hesíodo— halla su propia voz: la denuncia del hombre que desea compartir su desamparo particular, que es desamparo de todos. Este equilibrio entre el amor y la cólera alcanza su cima en *Fuego de pobres* (1961), donde la ciudad es escenario del diario combate, pero también territorio para

el encuentro y la alianza. *Siete de espadas* (1966) y *El ala del tigre* (1969) conjuntan símbolos del universo náhuatl. En *As de oros* (1980), mediante el manejo de voces reales e imaginarias, Bonifaz insiste en sus temas esenciales: la fundación de la ciudad, el heroísmo del amor, la permanencia del hombre.

Poeta del amor, Bonifaz Nuño logra un íntimo tono conversacional en *El manto y la corona* (1958), y explora el hermético mundo femenino en *La flama en el espejo* (1971). La mujer como generadora de vida es patente en *El corazón de la espiral* (1983), *Pulsera para Lucía Méndez* (1988) y *Del templo de su cuerpo* (1991). Resumen de la concepción occidental del amor, en *Albur de amor* (1987) Bonifaz Nuño alcanza su tono mayor: clasicismo y popularismo, conversación cotidiana e idealización culterana, los poemas de este libro lo revelan como un maestro de la forma y un conocedor de los pliegues del corazón humano.

Como estudiante, primero de la Facultad de Derecho y más tarde de la Facultad de Filosofía y Letras, donde obtuvo el grado de doctor en Letras Clásicas en 1971, Rubén Bonifaz Nuño supo que pensar para sí es una tarea que exige pensar para los otros. Sus compañeros de escuela recuerdan su prodigiosa capacidad retentiva que lo llevaba a memorizar, minutos antes de la clases, tanto los artículos de un código como las declinaciones latinas. Desde entonces hasta las lecciones que brinda en el seminario o en la diaria conversación, Bonifaz enseña que el conocimiento prodigado hacia los otros, sin alardes ni superioridad, con la convicción de que la humildad es la forma suprema y única del orgullo. Para Rubén Bonifaz Nuño, la ironía es una forma del heroísmo; merced a ella, el hombre aprende a reírse de sí y, por tanto, a reírse con el mundo y ser digno de la vida.

## Carlos Bosch García

*Marcela Terrazas y Basante*

Catalán por nacimiento, mexicano por naturalización, y por decisión, Carlos Bosch García inició sus estudios en España, Francia e Inglaterra, los que prosiguió y concluyó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y El Colegio de México. Formó parte de la primera generación de becados de éste último y fue, poco más tarde, becario de las fundaciones John Simon Guggenheim y Rockefeller. Muy pronto se convirtió en profesor de Historia y Geogra-